

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2011.16.638>

María STOOPEN, coord., *Sujeto y relato. Antología de textos teóricos (I)*. México, UNAM, FFL, DGAPA, 2009. 459 pp. (Col. Antologías)

El conjunto de textos reunidos en esta antología viene a alentar, promover y enriquecer la reflexión teórica sobre el fenómeno literario a partir de dos conceptos clave: *sujeto* y *relato*.

La apuesta por una antología de textos publicados en otras lenguas, de entre los cuales algunos han circulado en español pero en ediciones de no fácil acceso —y, a veces, en traducciones no del todo cuidadas— implica la realización de una doble labor: una *visible*, apreciable por lo que se manifiesta explícitamente al recorrer las páginas del libro (autores seleccionados, temas abordados, perspectivas teóricas comprendidas, etcétera), y otra invisible, o mejor dicho, *menos visible*, de la cual, si bien advertimos sus huellas en lo que leemos, tomamos conciencia cuando, como lectores, nos preguntamos por las decisiones y estrategias desplegadas a la hora de plasmar un proyecto de esta naturaleza.

Quisiera invitar al lector, primeramente, a acercarse a ese *trabajo menos visible* y más arduo que da cuenta del proceso de conformación de una antología y cuyas huellas, como decíamos, quedan inscritas en el propio texto. Una de las estrategias decisivas que orienta la lectura que se pretende lograr con la antología es el haber precedido cada texto seleccionado con una presentación o pequeño prólogo que lo pone en perspectiva, no sólo en términos de la obra general del autor y del contexto disciplinario, sino también en el marco del nuevo contexto creado por la antología al colocar en contigüidad textos extraídos de otros textos y puestos ahora a dialogar, por efecto de la cercanía textual provocada por la antología, con interlocutores imprevistos. Las presentaciones no dejan de hacerse eco de la recontextualización a que son sometidos los textos antologados y ponen de manifiesto, mediante referencias cruzadas, el parentesco, es decir, las semejanzas y también las posiciones polémicas, enfrentadas, que emergen al comparar textos que resultan interpelados de manera insospechada por obra de la contigüidad textual. Esta labor está realizada con sumo cuidado, otorga coherencia y permite apreciar, por debajo de la diversidad de los textos escogidos, una voluntad de hacer captar, precisamente, esa multiplicidad, mediante el claro establecimiento del

lugar ofrecido al lector, el cual es concebido por la antología al modo barthesiano como ese “alguien que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas [plurales, heterogéneas] que constituyen el escrito” (Barthes, en Stoopen, ed., 2009: 107) y que lejos de anular las diferencias y contradicciones las pondera, las evalúa, para enriquecer su propia comprensión de los temas tratados.

Otro aspecto de esa labor menos visible lo constituye aquello que la actividad de selección deja afuera: los textos *presentes* en la antología se erigen también sobre un fondo de *ausencias*. En primer término, *ausencia temática*, de la cual da bien cuenta María Stoopen en la “Presentación” que realiza de la Antología, al pasar revista a los diversos campos problemáticos abordados por los estudios teóricos y críticos más recientes. De la variedad de temas y problemas, esta Antología toma la decisión de focalizar el amplio terreno de la teoría y la crítica a través de la lente de los dos conceptos que le dan título: sujeto y relato. El privilegio acordado a estas nociones sirve de guía en la selección y permite profundizar en un aspecto central, como es la instancia enunciativa para comprender la composición del relato. A esta selección de orden temático se añade otra de carácter *disciplinario*: si bien el campo de la reflexión se ha ensanchado más allá de las fronteras de los estudios literarios (se incluyen, naturalmente, varios textos de narratología, pero también de filosofía, psicoanálisis, estudios de género y culturales), podría señalarse que no han tenido suficiente cabida reflexiones provenientes de la semiótica y de los estudios sobre el discurso acerca de la constitución de la subjetividad y de la alteridad, pero es necesario también decir que todos y cada uno de los textos incorporados tienen un interés capital para comprender la problemática del sujeto y constituyen verdaderos aportes a esta reflexión. Quiero decir que no hay un solo texto superfluo y, en ese sentido, las preferencias disciplinarias puestas de manifiesto, antes que ser un déficit, se convierten en una invitación al lector a expandir sus intereses hacia otros ámbitos del saber.

Continuando con esa labor menos visible, quiero enfatizar el cuidado, la pulcritud, con que ha sido llevada a cabo la tarea de traducción. Ésta que ha sido una de las actividades fundamentales en la comunicación intercultural del saber y cuyo ejercicio muestra —como diría Borges— que “ningún problema es tan consustancial con las letras [...] como el que propone una traducción”, es hoy una actividad cuya importancia dista mucho de ser reconocida y apreciada en todo su valor. Aquí, en cambio, en esta Antología, hay una voluntad permanente, tanto en las notas que comentan deslices o que ofrecen nuevas versiones para las traducciones establecidas de ciertos términos o frases, como en las traducciones de textos íntegros que no poseían hasta ahora una versión en español, hay siempre, decía, una voluntad de ajustarse al sentido del texto-fuente como así también de tomar en consideración las posibilidades expresivas de la lengua-meta, lo cual redundará en una versión que no deja de atender a las expectativas de comprensión y deleite del lector.

Del *trabajo visible* interesa destacar la multiplicidad de perspectivas desde las cuales se abordan los conceptos centrales de *sujeto* y *relato*. No sólo por la variedad de campos disciplinarios convocados de los que ya he hecho mención, sino porque

dentro de algunos ámbitos, en particular el de la teoría narrativa, se incorporan autores comprometidos con escuelas de pensamiento si bien no enfrentadas sí diferentes (me refiero al postestructuralismo, la Escuela de Constanza y la deconstrucción, entre otras), lo cual incentiva al lector a insertarse en concepciones teóricas diversas para poder comprender cada reflexión en su propio contexto.

La experiencia de lectura de este conjunto de textos así articulados por obra de la Antología, además de profundizar cada uno en aspectos puntuales del tema abordado, permiten remitirse a un modelo del relato literario fundado en su carácter particular de estar sostenido por una doble enunciación: por una parte, una enunciación literaria, institucional, en la cual están comprometidos autor y lector (en este sentido, varios trabajos aluden a cuestiones ligadas a estos dos actores cuyos papeles han sido diferentemente concebidos y evaluados a lo largo del tiempo); y por otra parte, una enunciación ficcional, contenida y configurada en el interior del texto, en la que participan narrador y narratario, aquel o aquellos que asumen la voz en el interior del relato y que modelan un destinatario más o menos determinado de su discurso (así, otros trabajos se ocupan de reflexionar sobre los procesos diversos de constitución de subjetividades discursivas en constante movimiento de configuración y re-configuración).

A esta doble enunciación, literaria y ficcional, deberíamos añadir la consideración del propio enunciado narrativo, cuyos dos componentes, la trama y los actores, constituyen objetos de reflexión de otros textos aquí incluidos que dan cuenta del papel de la trama narrativa en la composición de la identidad del sujeto.

Para finalizar, y a modo de bienvenida a un texto que de manera tan encomiable comienza a llenar un vacío bibliográfico en el ámbito de los estudios literarios, quisiera decir que esta selección de textos, por su propia factura, se ofrece no como cancelación de la problemática tratada sino, por el contrario, como invitación a abrir nuevas vetas de análisis de un tema que continúa vigente. En este sentido, considero que la Antología no sólo convoca a los lectores a completar el círculo abierto por la aparición del libro, sino que también convoca a los editores (o quizás a otros nuevos que tomen su relevo) para continuar la tarea iniciada con el fin de que los acervos bibliográficos en español de los estudios literarios continúen enriqueciéndose con estas valiosas herramientas de estudio.

María Isabel FILINICH